

## VIDA DEL PADRE BENITO FEIJOO EN LA COMUNIDAD MONÁSTICA DE SAN VICENTE DE OVIEDO

## LIFE OF FATHER BENITO FEIJOO IS THE MONASTIC COMMUNITY OF SAINT VINCENT OF OVIEDO

Miguel DONGIL Y SÁNCHEZ

Universidad Pontificia de Salamanca (España)

 <https://orcid.org/0000-0002-2899-9317>

Email Contacto: [info@migueldongil.com](mailto:info@migueldongil.com)

Web Personal: [www.migueldongil.com](http://www.migueldongil.com)

**Resumen:** El presente artículo pretende ofrecer una nueva aproximación al conocimiento de la figura del famoso benedictino Benito Jerónimo Feijoo desde un enfoque humano y religioso, entendiendo su devenir vital y su producción intelectual desde la perspectiva de su vida como un monje. En este sentido, nos centraremos en su larga y prolífica etapa en el monasterio de San Vicente de Oviedo. Por otro lado, con este artículo se pretende añadir una nueva investigación que ayude a completar el estudio de la figura del Padre Feijoo desde un nuevo enfoque de estudio: Su vida y vocación religiosa.

**Palabras clave:** Padre; Feijoo; Monasterio; San; Vicente; XVIII.

**Abstract:** This article pretend to offer a new approach to the knowledge of the figure of recognized benedictine Benito Jerónimo Feijoo from a human and religious approach, and understanding its vital evolution and intellectual production from the perspective of his life as a monk. In this regard, we will focus on his long and prolific stage in the monastery of San Vicente de Oviedo. On the other hand, this article is trying to add new research to help complete the study of the figure of Father Feijoo from a new study approach: His life and religious vocation.

**Keywords:** Father; Feijoo; Monastery; Saint; Vincent; XVIII.

## 1. INTRODUCCIÓN:

Se ha dicho mucho de la vida y la obra del padre Feijoo como intelectual de su tiempo pero lo que, tal vez, se ha dejado en un segundo plano es que era un religioso benedictino, ante todo. En este sentido, su vida cotidiana y su faceta más personal estaban circunscritas a la vida religiosa regular como un miembro más de la comunidad monástica de San Vicente de Oviedo, donde pasó la mayor parte de su existencia: Un total de 55 años.

Desde el punto de vista de su vinculación con la Orden de San Benito y su vida dentro de los muros monásticos el número de publicaciones e investigaciones existentes es bastante reducido en comparación con los estudios y publicaciones disponibles sobre su producción intelectual, sus obras, etc. En función de la revisión bibliográfica que he realizado, podemos destacar los siguientes trabajos, en orden cronológico, que ahondan en la faceta más personal del P. Feijoo como religioso benedictino: En primer lugar, contamos con el artículo de Fermín Canella y Secades «El Padre Feijoo en Oviedo»,<sup>1</sup> donde analiza la figura del padre Feijoo desde la óptica local de su desarrollo y devenir vital en la ciudad de Oviedo, aportando datos de interés sobre su vida. En segundo lugar, tenemos la contribución de José Miguel Caso González «Los benedictinos asturianos y la Ilustración»,<sup>2</sup> en la que analiza el relevante papel que tendrán los benedictinos asturianos dentro del movimiento de la Ilustración, destacando el del monasterio de San Vicente de Oviedo y la figura principal del padre Feijoo. En tercer lugar, disponemos de la comunicación de Silverio Cerra Suárez, titulada «Feijoo, monje, dentro del monacato de su época»,<sup>3</sup> en la que analiza la vida y evolución del padre Feijoo desde la óptica religiosa con la que mira el mundo que le rodea. En cuarto lugar, contamos con otra comunicación del mismo autor titulada «Feijoo: el hombre y su huella»,<sup>4</sup> en la que ahonda en el análisis de la vida de este destacado religioso y su huella. En quinto lugar, disponemos de un estudio de mi autoría que ahonda

---

<sup>1</sup> CANELLA Y SECADES, F., «El Padre Feijoo en Oviedo», en VV. AA., *El Padre Feijoo y su siglo: ponencias y comunicaciones*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1966, t. III, pp. 663-675.

<sup>2</sup> CASO GONZÁLEZ, J.M., «Los benedictinos asturianos y la Ilustración», en VV. AA., *Semana de Historia del Monacato Cantabro-Astur-Leonés*, Oviedo, Monasterio de San Pelayo, 1982, pp. 635-644.

<sup>3</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo, monje, dentro del monacato de su época», en VV. AA., *Semana de Historia del monacato cántabro-astur-leonés*, Oviedo, Monasterio de San Pelayo, 1982, pp. 645-658.

<sup>4</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo: el hombre y su huella», en URZAINQUI MIQUELEIZ, I., (coord.): *Feijoo hoy: Semana Marañón 2000*, Oviedo, 2003, pp. 257-285.

DONGIL Y SÁNCHEZ, Miguel: ``Vida del Padre Feijoo en la comunidad monástica de San Vicente de Oviedo'', en *Studia Monastica*, ISSN 0039-3258, N.º. 59, 2, 2017, pp. 351-366. *Versión PRE-PRINT*. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8105802>

en la dedicación a la vida religiosa del linaje o familia extensa Feijoo, aparecido en un número anterior de *Studia Monastica*.<sup>5</sup>

Por último, quisiera destacar que este artículo hunde sus raíces en la comunicación que presenté al *III Simposio Internacional sobre el Padre Feijoo*, celebrado en noviembre del año 2014 en la Universidad de Oviedo.<sup>6</sup>

## 2. VIDA RELIGIOSA DEL PADRE FEIJOO HASTA SU DESTINO EN LA COMUNIDAD DE SAN VICENTE DE OVIEDO (1690-1709):

Feijoo nació el 8 de octubre de 1676, en la aldea orensana de Casdemiro. Era hijo primogénito de Antonio Feijoo Montenegro y María de Puga Sandoval y Noboa, ambos de familias destacadas de aquella provincia. Su padre, que pertenecía a la nobleza gallega y gozaba de una desahogada economía, era un hombre culto y de extraordinario talento. De su madre únicamente sabemos que murió joven, poco después de su último parto, en el año 1686.<sup>7</sup>

Después de cursar los estudios de primeras letras con un maestro en Allariz, el primer contacto de Feijoo con la vida monástica tiene lugar en el monasterio de San Esteban de Rivas de Sil, enclavado en un áspero paraje, donde cursó probablemente estudios de gramática como alumno en su escuela monástica. El ascetismo y la piedad de aquellos monjes ejercieron sobre su ánimo una atracción que le invitó a imitar ese estilo de vida. Al ser el primogénito de una familia de hidalgos rurales, tenía el derecho al mayorazgo sobre la hacienda familiar, lo que constituirá un obstáculo cuando quiso dejar aquella vida para dedicarse a su vocación, a la que no renunciará.<sup>8</sup>

La vida sosegada de los monasterios será beneficiosa para él, ya que ayudó a fortalecer su naturaleza endeble, si bien no alcanzará una robustez total y su vida estará marcada por los

---

<sup>5</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M., «La dedicación a la vida religiosa del linaje Feijoo (siglo XVII al XIX)», en *Studia Monastica*. Vol. 58-2. 2016. Fasc. 2, pp. 319-325.

<sup>6</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M., «El Padre Feijoo y la comunidad monástica de San Vicente de Oviedo (siglo XVIII)», comunicación presentada en el *III Simposio Internacional sobre el Padre Feijoo*, celebrado del 27 al 28 de noviembre de 2014. Organizado por la Universidad de Oviedo y el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Oviedo.

<sup>7</sup> S.A., «El autor: Biografía», en [http://www.cervantesvirtual.com/portales/benito\\_jeronimo\\_Feijoo](http://www.cervantesvirtual.com/portales/benito_jeronimo_Feijoo). Visitado el día 7 de octubre de 2016.

<sup>8</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo: el hombre...», pp. 260-261.

achagues en su salud.<sup>9</sup> En octubre de 1690, no cumplidos los 14 años, tomará el hábito en el monasterio benedictino de Samos. Allí, el abad fray Anselmo de la Peña le impuso el hábito, aunque al ser demasiado joven deberá esperar dos años antes de la profesión definitiva, que realizó en octubre del año 1692. Como es lógico, a partir de ese instante la orientación de su vida estará fijada por los superiores de la Orden, que se dan cuenta de su potencial intelectual y determinarán los lugares y las tareas por las que pasará, las cuales aceptará siguiendo la obediencia fijada por la Regla de la Orden de San Benito.

Feijoo iniciará su carrera académica cursando Artes en San Juan de Poyo en Pontevedra (1692-1694). El curso académico de 1694-1695 lo pasará en el monasterio de San Salvador de Lérez, realizando posteriormente un total de tres cursos de teología en el de San Vicente de Salamanca, el centro intelectual más destacado de la Congregación. Luego, para continuar sus estudios, sus superiores determinarán enviarlo (entre 1698 y 1701) al colegio de pasantes de San Pedro de Eslonza, donde profundizará sus conocimientos de Teología, Sagradas Escrituras, Santos Padres, Derecho Canónico y Oratoria Sagrada. En 1698 se desplazó a Salamanca para defender en un acto público seis conclusiones teológicas. Del colegio de Eslonza se proveían las plazas de lectores de Artes o de Teología y de maestros de estudiantes para la Congregación. En este sentido, en 1701 se le nombra pasante de Filosofía en Lérez, elevándole a lector en 1704, cargo que desempeña hasta el año 1707, momento en que vuelve a Samos donde reside un año. En el curso académico de 1708 a 1709, fue maestro de estudiantes en Poyo.<sup>10</sup>

### 3. VIDA Y FUNCIONAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE SAN VICENTE DE OVIEDO, EN TIEMPOS DEL PADRE FEIJOO (1709-1764):

Antes de proceder al análisis de la presencia y la participación del padre Feijoo como un religioso más de la comunidad benedictina de San Vicente de Oviedo, considero que es importante trazar de forma somera cómo era la vida en dicha comunidad y en aquella época para entender mejor el contexto en el que se desarrollará su existencia durante un total de 55 años, gozando del cariño y la admiración de sus hermanos de religión.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A.R., *Personalidad y estilo en Feijoo*, Cuadernos de la Cátedra Feijoo, Oviedo, 1966, p. 21.

<sup>10</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo, monje, dentro del monacato...», pp. 648-650.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A.R., *Op. cit.*, p. 30.

En tiempos del padre Feijoo, a la altura del año 1752, la comunidad benedictina de San Vicente gozaba de buena salud a nivel demográfico. El monasterio contaba con un total de 40 religiosos,<sup>12</sup> unido al hecho del extenso listado de los puestos de seglares al servicio de la comunidad de San Vicente para el año 1753. En total el monasterio tenía a su servicio 19 seglares al frente de diversos trabajos u oficios: un cocinero, dos ayudantes de cocina, un pastor, un portero, un mozo de mulas, un abogado, dos procuradores, un médico, tres chicos de sacristía, un cirujano, un albéitar, un hortelano, dos lavanderas y un matador de carneros.<sup>13</sup> Además de esta gran servidumbre otra evidencia de la salud del monasterio se evidencia por los datos económicos del monasterio. En el año 1752 San Vicente de Oviedo tenía unos ingresos que ascendían a 178.854 reales y unos gastos de 83.681 reales, lo que supone que tenían un ahorro de 95.173 reales, una situación económica buena en comparación con otros centros monásticos y conventuales de Asturias.<sup>14</sup> Paralelamente, la dieta de los religiosos de San Vicente era equilibrada y acorde con la referida salud económica de la comunidad. Disponemos de una excelente radiografía, en materia alimenticia, de la despensa del monasterio de San Vicente de Oviedo, en el tiempo en que Feijoo vivía en él. Como ejemplo, me detendré a detallar los productos que albergaba para el año 1753: vino, vinagre, aceite, tocino, carneros, pescado, sal, almendras, pasas, canela, azafrán, legumbres, sebo, velas, cera, azúcar, talavera, arroz, clavo, manteca, pimiento, cebada y jabón. De ello puede concluirse que la dieta era variada en comparación con la limitación de productos consumidos por el campesinado asturiano. Sobre la base de este listado, con el paso del tiempo, las variantes observadas son muy reducidas y se limitan a eliminar o añadir algún alimento nuevo a la lista. Puede observarse que la dieta alimenticia se apoyaba en la carne de carnero y una presencia más limitada de cerdo, pescado, vino, trigo y legumbres, que se condimentaban con el aceite, la manteca y las especias que se han referido. Además, solo de manera muy esporádica aparecerán productos muy preciados y

---

<sup>12</sup> ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (A.G.S.), Respuestas Generales, libro 366, fol. 54, *Ciudad de Oviedo y su Concejo, copia de las Respuestas Generales. Respuesta número 39*, 16 de marzo de 1752.

<sup>13</sup> BARREIRO MALLÓN, B., *El dominio de San Vicente en la Edad Moderna*, Ed. Monasterio de San Pelayo, Oviedo, 1982, p. 521.

<sup>14</sup> BARREIRO MALLÓN, B., *Op. Cit.*, p. 525.

más escasos, como es el caso del cacao, en pequeñas cantidades.<sup>15</sup> Tenemos constancia de que el padre Feijoo, dada su relevancia cultural y social, disponía de ese preciado alimento venido de las Indias Occidentales, tal vez como cierto privilegio concedido a su persona por parte de la comunidad<sup>16</sup>, aunque esto es una mera hipótesis. Por ejemplo, podemos evidenciar el testimonio concreto de un señor llamado José y de profesión sastre, que aún vivía a inicios del siglo XIX, que fue muy amigo del padre Feijoo. Solía frecuentar su celda para charlar con él y tomar chocolate de calidad superior.<sup>17</sup>

#### 4. LA PARTICIPACIÓN DEL PADRE FEIJOO COMO MIEMBRO DE LA COMUNIDAD BENEDICTINA DE SAN VICENTE DE OVIEDO (1709-1764):

Después de los primeros pasos de su carrera académica, en 1709 será cuando el P. Feijoo reciba el nombramiento que determinará su futura actividad intelectual y su destino definitivo. La Orden le nombrará opositor a cualquier cátedra de Artes o de Teología que quedase vacante en la Universidad de Oviedo, motivo por el que traslada su residencia al monasterio de San Vicente de Oviedo<sup>18</sup>, donde llega con 33 años y donde vivirá 55 más. Posteriormente, casi no se moverá de la ciudad, salvo por dos o tres viajes a Madrid y quizá a Samos. El monasterio de Samos contaba con un colegio superior para la formación intelectual de los novicios de la Congregación de San Benito de Valladolid<sup>19</sup>. Su celda en el monasterio estaba cercana al templo del mismo, con vista a la casa y patio, actualmente plaza, que lleva su nombre.<sup>20</sup>

El 27 de septiembre de 1709 obtendrá la licenciatura de Teología; el 7 de octubre de dicho año será admitido al doctorado, el 7 de marzo de 1710 consigue la cátedra de Santo Tomás (con unos emolumentos de 800 reales), en 1721 la de Escritura (con 1.100 reales), pasando a la cátedra de Vísperas (con 1.650 reales) el 13 de junio de 1724, para terminar con la de Prima de Teología (con 2.753 reales),<sup>21</sup> de la que se jubila el 13 de mayo de 1739.

---

<sup>15</sup> ARCHIVO DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE OVIEDO (A.M.S.P.O.), Fondo San Salvador de Celorio, papel. Caja 44, nº 2, *Libro de depósito 1733-1747*.

<sup>16</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M., «El consumo de chocolate por parte de las Órdenes Religiosas en Asturias, desde el siglo XVII al XIX: Algunos datos para su estudio», en *Studia Monastica*. Vol. 57. 2015. Fasc. 2, p. 362.

<sup>17</sup> CANELLA SECADES, F., *Op. Cit.*, p. 665.

<sup>18</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo, monje, dentro del monacato...», p. 650.

<sup>19</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo: el hombre...», pp. 263-265.

<sup>20</sup> CANELLA SECADES, F., *Op. Cit.*, p. 664.

<sup>21</sup> OTERO PEDRAYO, R., *El Padre Feijoo. Su vida, doctrina e influencias*, Ed. Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijoo», Orense, 1972, p. 114.

DONGIL Y SÁNCHEZ, Miguel: ``Vida del Padre Feijoo en la comunidad monástica de San Vicente de Oviedo'', en *Studia Monastica*, ISSN 0039-3258, N.º. 59, 2, 2017, pp. 351-366. *Versión PRE-PRINT*. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8105802>

Posteriormente, dada su fama como académico, será nombrado Vicerrector de la Universidad.<sup>22</sup> Pese a su dedicación a la docencia universitaria, ello no supondrá un alejamiento u olvido de la vida monástica. Feijoo pasará por todos los cargos académicos del Colegio de San Vicente, siendo sucesivamente maestro de estudiantes, lector de Vísperas de Teología, lector de Tercia y, finalmente, Regente de Estudios. Por otro lado, en 1721 será elegido abad de San Vicente de Oviedo, cargo al que renunciará dos años más tarde por su deseo de dedicarse por entero al estudio. En 1725 los religiosos intentarán reelegirle como abad, pero no aceptará. En el año 1726, el confesor real le ofrece un episcopado en América, que también rechaza. Hay que llegar a 1729 para que vuelva a ser elegido abad de San Vicente, cumpliendo esta vez su mandato. Es tal la fama que alcanza, que le ofrecerán, además, ser abad de Samos, de San Martín de Madrid y, en 1737, abad general de la Congregación de San Benito de Valladolid, pero igualmente no aceptará ninguno de estos cargos. Finalmente, en atención a sus méritos, los Padres Capitulares le concederán en dicho año todos los honores, exenciones y preeminencias privativos de los ex-abades generales.<sup>23</sup>

Conviene hacer un pequeño paréntesis en esta exposición y advertir que nada tendrá que ver el padre Feijoo con otro coetáneo, fray Benito Feijoo, miembro de la comunidad benedictina de San Salvador de Celorio, que fue prior y párroco de San Antolín de Bedón entre los años 1713 y 1725. Su existencia puede llevar a error confundiendo sus datos biográficos como parte de los del primero, siendo únicamente una curiosa coincidencia.<sup>24</sup> Todo apunta a que este segundo padre Feijoo era, también, de origen orensano, no siendo descabellado pensar que tuviesen alguna relación de parentesco, pues la familia Feijoo era extensa.<sup>25</sup>

La tarea que más tiempo absorbió a nuestro benedictino fue la docencia académica en los colegios monásticos y en las cátedras que desempeñó, hasta culminar en la de Prima en 1736. Otra tarea que le consumió mucho tiempo fue la de escritor que le ocupó desde 1725

---

<sup>22</sup> CASO GONZÁLEZ, J.M., *Op. Cit.*, pp. 635-644.

<sup>23</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo, monje, dentro del monacato...», pp. 650-651.

<sup>24</sup> GONZÁLEZ SANTOS, J., «Otro fray Benito Feijoo: prior y párroco de San Antolín de Bedón (1713-1725)», en *Bedoniana: anuario de San Antolín y Naves*, n.º9, 2007, pp. 61-68.

<sup>25</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M., «La dedicación a la vida religiosa del linaje...».

hasta 1760, cuando cumplió los 84 años de edad.<sup>26</sup> Consiguió compatibilizar a la perfección sus obligaciones docentes y el cuidado de la prelación del convento de San Vicente, en varias ocasiones, con la dedicación de una gran cantidad de tiempo a escribir sus obras científicas.<sup>27</sup>

Al referirse a su calidad cultural, como docente y como escritor, es necesario destacar que el monasterio de San Vicente de Oviedo era un centro de especial importancia de la Orden, en la ciudad de Oviedo y en toda la región de Asturias. Aunque el padre Feijoo aportará mucho en el esplendor cultural de dicho monasterio (en el siglo XVIII) hay una interdependencia a nivel intelectual entre su persona y la comunidad, ya que el padre Feijoo fue un gran erudito en un centro benedictino con un nivel cultural elevado en el cual pudo desarrollar notablemente sus dotes. Con respecto a ese alto nivel cultural de la comunidad de San Vicente de Oviedo hay que destacar que el año 1553 se había establecido en este centro benedictino de San Vicente de Oviedo un colegio de Artes y Teología para los monjes de la Congregación de Valladolid. A partir de entonces varios monjes de San Vicente regentarán cátedras en la Universidad de Oviedo.<sup>28</sup> Dado ese aumento del nivel cultural del monasterio, el Santo Padre Clemente VIII concedió a la comunidad (en el año 1601) el derecho de instituir una Universidad cuya existencia entraba en directa colisión con la Universidad de Oviedo, que se estaba gestando por entonces. Por la oposición del Cabildo y del Ayuntamiento se establece que los estudios deberán ser particulares por carecer de la Autorización Real, limitando así su alcance.<sup>29</sup>

Como ya mencioné, Feijoo comienza en el año 1709 su carrera como maestro en San Vicente. Llegará a ser regente de estudios y abad del monasterio en varias ocasiones<sup>30</sup> entre el año 1721 y 1741. Será abad de San Vicente de Oviedo en un total de tres ocasiones, durando los abadiatos cuatro años. La primera de ellas entre 1721-1723 (puesto que renunció antes de cumplir los dos años como abad de su abadiato de cuatro años para

---

<sup>26</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo: el hombre...», p. 264.

<sup>27</sup> VIDART, L., «El Padre Maestro Fr. Benito Jerónimo Feijoo: estudio sobre su vida y sus obras científicas», en *Almanaque de la Ilustración*, Madrid, 1888, p. 15.

<sup>28</sup> ALDEA VAQUERO, Q., *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, Madrid, 1972, p. 1615, t. III.

<sup>29</sup> MARTÍNEZ, E., *Los clérigos asturianos en el siglo XVII*, Universidad de Oviedo, Tesis doctoral inédita, p. 91.

<sup>30</sup> ALDEA VAQUERO, Q., *Op. Cit.*, p. 1615.

dedicarse, por entero, a la docencia y a la escritura), la segunda entre 1729-1733 y la tercera entre 1737 y 1741.<sup>31</sup>

Volviendo al ámbito cultural, hay que destacar la biblioteca que forman los benedictinos ovetenses, desde 1741 hasta 1805, y en la que influirá notablemente el P. Feijoo. Por entonces la biblioteca del monasterio de San Vicente era una de las tres bibliotecas más importantes de la región, junto a la biblioteca del conde de Toreno y a la biblioteca del marqués de Santa Cruz. El dinero invertido en la compra de libros fue de 54.292 reales. La media del gasto en libros, por año, fue de 848 reales, suponiendo un 0,55% de los gastos totales del monasterio de San Vicente de Oviedo. Como datos totales, fueron adquiridos 195 títulos y 697 volúmenes. En el análisis de los fondos destacan dos áreas que centran su atención: la patristica y la historia. Año tras año van llegando las obras de San Bernardo, Anselmo, Buenaventura, Cipriano, Tertuliano, así como la colección de Concilios, las *Memorias de Trévoux*, el *Tratado de la Regalía de la Amortización*, entre otros volúmenes. En síntesis, una biblioteca que responde bien a las necesidades de un centro de estudios monásticos, que entonces es colegio de su Orden, sin hacer incursiones en otros temas que podrían ser de actualidad en aquellos momentos.<sup>32</sup> Con todo, el propio Feijoo se lamentaba de no poder tener otras noticias que las que le suministraban los pocos libros que tenía en su celda, viviendo en un país donde apenas había más libros que los suyos, con la excepción de los destinados a aquellas facultades que se enseñan en sus aulas<sup>33</sup>. Aunque esta referencia del P. Feijoo presupone la escasez de libros quizás dicha afirmación sea un tanto exagerada, ya que consiguió rodearse con el paso de los años de una biblioteca nada despreciable para la época, atesorada en su celda monástica. Desde sus años de estudiante en los colegios de la Orden cultivará su gran amor hacia la lectura y los libros, que se convertirá en pasión cuando se asiente en el monasterio de San Vicente de Oviedo. Debido a su curiosidad intelectual, deberá recurrir a la ayuda de su amigo el padre Martín Sarmiento. En el Madrid del siglo XVIII, donde había un movimiento editorial importante,

---

<sup>31</sup> ZARAGOZA I PASCUAL, E., «Abadologio del monasterio de San Vicente de Oviedo», en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº114, 1985, pp. 367-368.

<sup>32</sup> BARREIRO MALLÓN, B., «Alfabetización y lectura en Asturias durante la Edad Moderna», en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº4, 1989, pp. 133-134.

<sup>33</sup> MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., «El estamento eclesiástico en Asturias, 1591-1797», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº153, 1999, p. 95.

DONGIL Y SÁNCHEZ, Miguel: ``Vida del Padre Feijoo en la comunidad monástica de San Vicente de Oviedo'', en *Studia Monastica*, ISSN 0039-3258, N.º. 59, 2, 2017, pp. 351-366. *Versión PRE-PRINT*. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8105802>

llegaban las principales novedades provenientes de Francia, Holanda, Alemania e Italia, las cuales le enviaba al P. Feijoo, ya que eran obras que muy difícilmente podría haber conseguido en Asturias.<sup>34</sup> De su amistad y relación con el P. Sarmiento en el Archivo del Monasterio de San Pelayo de Oviedo se conservan un total de cuatro cartas que el P. Feijoo le envió, en los años 1737, 1739, 1742 y 1749.<sup>35</sup>

Después de haber analizado la biblioteca del colegio de San Vicente debemos comentar el importante papel que desempeñó el Colegio de San Vicente de Oviedo a lo largo del siglo XVIII. La figura central que siempre se destaca es la del P. Feijoo, pero él se desarrolla en un ambiente adecuado y propicio a su formación intelectual, que ya apunté. En el monasterio de San Vicente hay un clima de efervescencia intelectual, que él ayuda impulsar, pero él mismo estaba a su vez arropado por los suyos, lo que se evidencia por las aprobaciones de sus tomos por monjes de San Vicente, facilitándole el camino de la aprobación eclesiástica y la posterior publicación de los mismos. Sin su ayuda todo habría sido más difícil. Podemos destacar a fray Esteban de la Torre que aprobó el tomo II del *Teatro crítico*. Este fraile fue el antecesor en las cátedras que Feijoo ocupó y fue dos veces abad del monasterio de San Vicente. Es un autor con un estilo tradicional marcado por la erudición clásica y bíblica pero es capaz de ver la novedad del pensamiento de Feijoo, dentro del espíritu ilustrado, apoyándolo. También hay que destacar la aprobación del tomo III, pues está firmada conjuntamente por cuatro monjes mostrando un amplio apoyo de la comunidad de San Vicente a la obra. Los firmantes son: fray José Pérez, regente de los Estudios del Colegio de San Vicente y lector de Prima de Teología en él; fray Baltasar Díaz, lector de Vísperas; fray Plácido Blanco, lector de Tercia; fray Pedro de Otero, maestro de estudiantes. Estos ejemplos bastan para comprobar que el Colegio de San Vicente se convirtió en un centro de atracción intelectual y a finales del siglo XVIII estaba en la avanzadilla de la reforma cultural, económica y social, en la línea de lo propugnado por los ilustrados.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> HEVIA BALLINA, A., «Hacia una reconstrucción de la librería particular del P. Feijoo», en *Studium Ovetense*, IV, 1976, pp. 139-142.

<sup>35</sup> A.M.S.P.O, Fondo Papel de San Pelayo. Caja 186, n.º 1, 2, 3 y 4. *Cartas autógrafas del P. Benito Jerónimo Feijoo dirigidas al P. Sarmiento*. Años 1737, 1739, 1742 y 1749.

<sup>36</sup> DONGIL Y SÁNCHEZ, M., «El clero regular asturiano y su participación en la cultura (siglos XVI al XIX)», IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J. PÉREZ GARCÍA, R.M. FERNÁNDEZ CHAVES M.F. (Eds.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2015, pp. 2597-2615.

Paralelamente, la curiosidad intelectual de Feijoo era tal, que desde su celda monástica de San Vicente realizó algunos experimentos e investigaciones, siendo una suerte de gabinete intelectual o laboratorio científico ilustrado. Así, por ejemplo, intentó calcular el calor que recibía Oviedo, colocando un termómetro en el balcón de su celda, que revisaba metódicamente y vigilaba la formación de hielo en el interior de los cristales de su celda. También allí meditó sobre el mejor modo de conservar el tabaco y el chocolate, realizando experimentos; manejaba el microscopio que encargó a unos amigos que le comprasen en Holanda. Vivía en su modesta celda rodeado de libros, charlaba con sus visitas, dormía la siesta, atendía la gran cantidad de correspondencia que le llegaba y escribía sus obras.<sup>37</sup>

Tal es su interés intelectual que, dentro de la vida cotidiana de la comunidad de San Vicente, no duda en hacer valer el conocimiento científico frente a otro tipo de creencias cercanas a la superstición. Prueba de ello lo supone un suceso ocurrido en las cocinas del monasterio, donde uno de los ayudantes de cocina llamado Bartolín sufre un fuerte ataque que es interpretado por la comunidad como una posesión demoniaca. Será llevado a la iglesia del monasterio, donde buena parte de los colegiales sacerdotes intentaron exorcizarlo sin éxito. El P. Feijoo intervino convenciéndoles de que lo que realmente le ocurría no era una posesión sino que sufría un ataque epiléptico.<sup>38</sup>

En otro orden de cosas, al referirnos a la vida de Feijoo como monje del monasterio de San Vicente debemos destacar su faceta caritativa cristiana, siendo un modelo de conducta para el resto de religiosos de la comunidad. El espíritu caritativo de Feijoo llevará a que durante el año 1741 y 1742, cuando azotará la hambruna debido a las malas cosechas en Asturias, gaste miles de ducados para comprar y repartir grano entre los labradores para que pudiesen comer y sembrar. Además, dado que debía respetar la clausura, cuando los pobres acudían de noche al monasterio les tiraba por la ventana dinero envuelto en papeles<sup>39</sup>. Todos los días reservaba parte de su alimento para un pobre muy necesitado que, como decía, debería llevarlo de la mano al cielo<sup>40</sup>. Además, en el recorrido que hacía el P. Feijoo desde el monasterio de San Vicente hasta la Universidad de Oviedo era detenido

---

<sup>37</sup> OTERO PEDRAYO, R., *Op. Cit.*, pp. 254-260.

<sup>38</sup> *Idem.*, p. 267.

<sup>39</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo, monje, dentro del monacato...», p. 654.

<sup>40</sup> A.M.S.P.O., Fondo Papel de San Pelayo. Caja 186, n.º 41. *Biografía de Fray Benito Feijoo hecha por Sor Guadalupe y bibliografía*. fol. 6.

continuamente por los pobres en solicitud de limosna. Gran parte del dinero que obtenía por sus publicaciones lo destinaba a atender a los pobres, siguiendo el ideal de pobreza de su Orden. Otra parte la destinará también a las obras realizadas en el monasterio de Samos.<sup>41</sup> Una nueva evidencia de su faceta caritativa la supone la existencia de una orden de pago al Mayordomo de rentas y efectos del Colegio de Santa Catalina de Huérfanas Recoletas, fundado por el Arzobispo Valdés Salas. El P. Feijoo, en su calidad de superintendente de dicho Colegio, dispuso la entrega de una cifra de 550 reales para el sustento de la maestra, cuatro niñas y una criada por un periodo de tres meses.<sup>42</sup>

Unido al ideal de pobreza monástico, otro rasgo principal de su personalidad (al que debe aspirar todo monje) será su humildad, pese a su gran fama. Ello se ve en la sencillez de sus ropas, de su habitación, en la no aceptación de cargos de alto honor que le fueron ofrecidos a lo largo de los años (obispo, abad general de la Congregación de Valladolid, entre otros). Por otro lado, tampoco aceptará el título de *Reverendísimo* que le corresponde por su consideración como ex-general de la Orden o el de *Ilustrísimo* por ser miembro del Consejo de Su Majestad,<sup>43</sup> desde el año 1748.

Al llegar a su ancianidad, siguiendo el ideal de la vida monástica que reconoce el paso inexorable del tiempo y la esperanza en la vida futura, el P. Feijoo estimó como un don preciado su senectud<sup>44</sup> y será un ejemplo de conducta, siendo el religioso más diligente de la comunidad de San Vicente de Oviedo como testimonian el resto de monjes.<sup>45</sup> Un año antes de morir, declaró que nunca se había arrepentido de abrazar la vida monástica y que si había luchado por acabar con la superstición y avanzar por el progreso, en ningún momento vio su fe peligrar.<sup>46</sup> Se ratifica como religioso antes que como un ilustrado. El día 25 de marzo de 1764, mientras estaba comiendo, sufrió un fuerte ataque de hemiplejía, imposibilitándosele el habla.<sup>47</sup>

Al atacarle la enfermedad, el P. Feijoo se encontraba redactando el discurso titulado «Raíces de la Incredulidad». El accidente que le quitará el habla, y meses después la vida,

---

<sup>41</sup> OTERO PEDRAYO, R., *Op. Cit.*, p. 297.

<sup>42</sup> CANELLA SECADES, F., *Op. Cit.*, p. 667.

<sup>43</sup> CERRA SUÁREZ, S., «Feijoo, monje, dentro del monacato...», p. 655.

<sup>44</sup> OTERO PEDRAYO, R., *Op. Cit.* p. 295.

<sup>45</sup> OTERO PEDRAYO, R., *Op. Cit.*, p. 299.

<sup>46</sup> ANÓNIMO., *Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, Biblioteca de Asturias, Fondo Padre Patac, 1965, fol. 3.

<sup>47</sup> CANELLA SECADES, F., *Op. Cit.*, p. 668.

no le dejó terminarlo, el cual quedó inconcluso contando aproximadamente con una docena de páginas. Este texto tiene un gran valor desde el punto de vista de que muestra a un P. Feijoo, ante todo, como religioso benedictino que mira a lo inmortal y no tanto como el literato que deseaba corregir los errores de su patria. En suma, este texto evidencia que en lo esencial el P. Feijoo, pese haber sido un gran ilustrado, en primer término, fue un religioso benedictino y al final de sus días es la faceta que impera sobre las demás.<sup>48</sup> Desde esta afirmación, el enfoque aportado en este artículo cobra especial sentido, en tanto que contribuye a poner en alza la figura del P. Feijoo como un benedictino más dentro de la comunidad de San Vicente de Oviedo.

Feijoo, experto en medicina, fue consciente de que se acercaban sus últimos días. Ya arrastraba una fuerte sordera y un decaimiento en las fuerzas de las piernas, y el día 30 de marzo recibió los últimos sacramentos, pidió perdón a la comunidad de San Vicente, según estilo de la Orden de San Benito, pero la torpeza de la lengua y sus miembros le impidieron hacer dos protestas que para ese importante momento tenía preparadas. Los médicos de la ciudad le efectuaron una abundante sangría, pero él mismo indicó por señas la conveniencia de agua fría de nieve, tratamiento con el que mejoró, dilatando su vida varios meses. Difícilmente se podía comunicar con sus enfermeros, con el padre abad y los padres de mayor graduación del colegio, por medio de signos y torpes palabras. Aquellos compañeros y otras personas de respetable posición en Oviedo que le visitaban idearon la construcción de una silla de ruedas, que conducían ellos mismos por las galerías y claustros del monasterio de San Vicente para que se distrajese. En su última etapa vital, todos los días oía misa en el oratorio de su celda, que por indulto particular le había concedido el santo padre Clemente XIII, y confesaba y comulgaba con frecuencia en los días solemnes de la Iglesia y de la Orden de San Benito. Sufrió con ejemplar resignación cristiana su largo padecimiento, hasta el día 26 de septiembre. Ese día falleció a las cuatro de la tarde, tras recibir los últimos Santos Auxilios y rodeado por toda la comunidad, que le admiraba.<sup>49</sup> Esa admiración de la comunidad de San Vicente por el P. Feijoo pervivirá en el tiempo, como

---

<sup>48</sup> OTERO PEDRAYO, R., *Op. Cit.*, p. 276.

<sup>49</sup> CANELLA SECADES, F., *Op. Cit.*, pp. 668-669.

nos lo muestra, por ejemplo, el hecho de que a la altura del año 1823 en la antecámara abacial había colgado, entre otros, un cuadro del P. Feijoo escribiendo.<sup>50</sup>

Desde la comunicación del fallecimiento por parte de los religiosos benedictinos de San Vicente, fueron muchos los curiosos que se acercaron al monasterio, a informarse sobre el suceso. El día 27 de septiembre, según la costumbre de la Orden, se expuso su cadáver por la mañana en el Capítulo, acudiendo mucha gente de todos los sectores sociales de la sociedad asturiana.<sup>51</sup> Por último, su cuerpo fue enterrado en un sepulcro en la actual iglesia de Santa María de la Corte, iglesia entonces del monasterio de San Vicente.<sup>52</sup> Acorde con su humildad y su modestia monástica, su epitafio, que el mismo compuso, decía: «Aquí yace un estudiante / de mediana pluma y labio, / que trabajó por ser sabio / y murió al fin ignorante».<sup>53</sup>

##### 5. LA RELACIÓN DEL PADRE FEIJOO CON EL CLERO DEL OBISPADO DE OVIEDO, LOS SUPERIORES DE LA ORDEN DE SAN BENITO Y DE LA IGLESIA Y CON LAS AUTORIDADES CIVILES DEL PRINCIPADO (1709-1764):

Fray Benito Jerónimo Feijoo fue, durante muchos años, uno de los principales y más ilustres vecinos de Oviedo, teniendo una amplia red de amistades y contactos con muchas personalidades eclesiásticas y civiles. Conoció a los señores obispos Fernández del Toro, Maldonado, De Montes (trasladoado a Cartagena), Hendaya (enviado a Puebla de los Ángeles), García Avello, Vázquez Tablada, Martínez Ovejero y Pisador, entre otros. Entre los rectores tuvo trato con el penitenciario Francisco Tapia y Reinoso, el provisor Policarpo de Mendonza y Francos Arango (que ocupó muchas veces este cargo). Por otro lado, por su celda del monasterio de San Vicente de Oviedo pasarán para charlar con él de temas eruditos, o para pedirle consejo en cuestiones más mundanas, personalidades de la ciudad, profesores de la Universidad, monjes y estudiantes. Se pueden destacar, entre otros, los

---

<sup>50</sup> A.M.S.P.O., Fondo Papel de San Vicente. Caja 4013, n.º 507. *Razón de los cuadros existentes en el Monasterio de San Vicente de Oviedo de orden del Sr. Jefe Superior Político de esta Provincia de Asturias. Año 1823.*

<sup>51</sup> ANÓNIMO., *Breve expresión del grave sentimiento con que el Real Colegio de San Vicente de Oviedo de el Orden de San Benito lamentó la muerte de el Illmo. Y Rmo. Señor Don Fr. Benito Geronymo Feijoo, y Montenegro de el Consejo de Su Majestad, etc. en los días 16 y 17 de Diciembre año de 1764*, Salamanca, Antonio Villagordo, 1764, p. 11

<sup>52</sup> A.M.S.P.O., Fondo Papel de San Pelayo. Caja 186, n.º 10. *Croquis copiado de un diseño enviado por D. Julio Vallaura, de la lápida que cubre el sepulcro del P. Benito Feijoo y que se halla en la iglesia de la Corte de esta ciudad de Oviedo.*

<sup>53</sup> A.M.S.P.O., Fondo Papel de San Pelayo. Caja 186, n.º 41. *Biografía de Fray Benito Feijoo hecha por Sor Guadalupe y bibliografía*, fol. 7.

siguientes: el señor de la Casa de Quirós; el señor Cienfuegos, conde de Peñalba; el Regente de la Audiencia, Antonio Varela Bermúdez; el letrado Fernando Quirós y Valdés; Lope Valdés Avello; Blas Faes; José Rubio; Manuel Carrizo de Llano; y los padres maestros fray Felipe Carreño, fray Bernardo Carasa, fray Pedro Regalado y fray Benito Builes.<sup>54</sup> Todos los que acabo de referir fueron los más cercanos amigos del P. Feijoo en los últimos años de su existencia y quienes le acompañaron en el final de sus días.<sup>55</sup> Además, le visitarán personalidades de todos los rincones del país. Así, por ejemplo, le visitó el conde de las Torres, que al desembarcar de Galicia después de regresar del Perú hizo un rodeo hasta Oviedo, únicamente para saludarle, antes de dirigirse a la Corte. Los prelados de la Congregación y las más altas dignidades de la Iglesia también se detenían a visitarlo en sus viajes para pedirle consejo o inspiración. El propio papa Benedicto XIV se inspiró en sus ideas cuando reformó la música de los templos.<sup>56</sup>

Con todo, hay que advertir que también tendrá relaciones problemáticas, como ocurrió en el año 1739. Estando el P. Feijoo en su tercer abadiato al frente de la comunidad de San Vicente, se publica en Madrid el octavo tomo de su *Teatro crítico*. Dedicó el Discurso 11 a comentar diversos puntos relativos a la disciplina católica y convierte este discurso en una durísima denuncia de la falta de preparación de los confesores. Un confesor denunció los dos párrafos que se consideraban más polémicos, numerados en el texto como 74 y 75, a la Santa Inquisición. Este año ocupaba el cargo de Inquisidor General el arzobispo Andrés Orbe, quién los mandó expurgar, por edicto de 6 de setiembre del mismo año 1739. Todas las personas que tuviesen este tomo estarán obligadas a tachar los citados párrafos de tal modo que fuesen ilegibles.<sup>57</sup>

## 6. CONCLUSIONES:

Tras haber realizado este análisis y reconstrucción del devenir vital de Feijoo, sobre todo, en lo que respecta a su etapa como religioso de la comunidad benedictina de San Vicente de Oviedo, se pueden extraer una serie de ideas fundamentales que paso a detallar:

---

<sup>54</sup> OTERO PEDRAYO, R., *Op. Cit.*, pp. 296-298.

<sup>55</sup> CANELLA SECADES, F., *Op. Cit.*, pp. 668-669.

<sup>56</sup> ANÓNIMO., *Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, Biblioteca de Asturias, Fondo Padre Patac, 1965, fols. 1-2.

<sup>57</sup> AGUILAR PIÑAL, F., «Tropiezo de Feijoo con la Inquisición», en URZAINQUI MIQUELEIZ, I., (coord.): *Feijoo hoy: Semana Marañón 2000*, Oviedo, 2003, pp. 41-48.

Se aprecia una carencia notable de estudios sobre su vida, como religioso benedictino, pudiendo destacar el artículo de Cerra Suárez titulado «Feijoo, monje, dentro del Monacato de su época».

En la primera etapa de su vida, que abarca desde el año 1676 hasta el año 1709, el P. Feijoo muestra una gran predisposición al estudio, al conocimiento y a la vida monástica; es así como toma el hábito a la temprana edad de 13 años en el Monasterio de Samos. Realizará una meteórica carrera académica que inicia en el año 1692, que en el año 1709 le lleva a poder opositar a cualquier cátedra de Artes o de Teología que quedase vacante en la Universidad de Oviedo y que determinará su destino definitivo en la comunidad de San Vicente de Oviedo.

El estado de la comunidad de San Vicente, en la época en que el padre Feijoo reside en la misma, es bueno en todos los aspectos (económico, demográfico, alimenticio, cultural...). Es un centro idóneo para que el P. Feijoo viva con comodidad y estabilidad, disfrutando de algún pequeño lujo como el consumo de chocolate.

Entre los años 1721 y 1739 una de las facetas principales de su devenir en Oviedo será la de docente universitario. Pese a su dedicación a la docencia universitaria, no abandonará las tareas y obligaciones de la vida monástica. Dentro del monasterio de San Vicente, pasará por todos los cargos académicos de su colegio, llegando a ser Regente de Estudios. Por otro lado, a nivel espiritual y administrativo será abad del monasterio en un total de tres ocasiones entre los años 1721 y 1741. A sus tareas y obligaciones como religioso benedictino, profesor y abad, compatibilizará en sus ratos libres en su celda monástica la ardua tarea de escritor entre los años 1725 y 1760. Además, utilizará su celda monástica como un gabinete científico donde desarrollaba pequeños experimentos que le ayudaban a confirmar sus teorías o a probar algunos avances científicos, además de usarla como un lugar idóneo para la tertulia con sus amistades y admiradores.

El monasterio de San Vicente de Oviedo es un centro destacado cultural e intelectualmente. Esta comunidad será un contexto idóneo para el desarrollo intelectual del P. Feijoo que consiguió rodearse de una extensa biblioteca, con la ayuda de su amigo el padre Martín Sarmiento, y contribuirá a mejorar la biblioteca de monasterio, siendo una de las principales de la región asturiana en el siglo XVIII. Sus hermanos benedictinos del

DONGIL Y SÁNCHEZ, Miguel: ``Vida del Padre Feijoo en la comunidad monástica de San Vicente de Oviedo'', en *Studia Monastica*, ISSN 0039-3258, N.º. 59, 2, 2017, pp. 351-366. *Versión PRE-PRINT*. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8105802>

monasterio de San Vicente le apoyarán y respaldarán contribuyendo a la publicación de sus obras, firmando para la aprobación eclesiástica de las mismas.

Como hombre avanzado que era combatirá lo que consideraba como supersticiones y no como religiosidad dentro de los muros de San Vicente, poniendo en práctica las reflexiones teóricas de sus obras. Paralelamente, pondrá un especial énfasis en practicar la caridad dando, por ejemplo, limosnas a los pobres de Oviedo y será un ejemplo de humildad rechazando algunas dignidades eclesiásticas que le propusieron.

Por último, el P. Feijoo cultivará un gran número de amistades que le visitarán en su celda monástica para charlar con él de temas eruditos, pedirle consejo o simplemente pasar el rato, procedentes de todos los sectores de la sociedad asturiana, además de recibir visitas de ilustres admiradores de otras partes de España.